

Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA,
Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA y Rosa
PARDO SANZ (coords.)

*La apertura internacional de España. Entre el
franquismo y la democracia (1953-1986)*

Madrid, Sílex, 2016, 405 pp.

El libro que ahora reseñamos se centra en la producción historiográfica actual sobre la evolución de las relaciones exteriores de España durante los últimos veinticinco años del franquismo y la primera década de la monarquía constitucional y democrática de Juan Carlos I. Lo primero que debemos decir al respecto, tal como se deduce de las aportaciones de la obra que nos ocupa, es que estamos ante una producción realmente notable, si bien es cierto, como señalan sus coordinadores, que todavía la tarea es mucha dados los vacíos que quedan por colmar, aunque en la seguridad de que se pueden transitar nuevos caminos con novedosas aportaciones en este campo de la investigación histórica. En este sentido, lo que explica la confianza expresada más arriba está directamente vinculada al interés creciente por los temas de carácter internacional en función, claro está, a la propia evolución del país, en especial, por su inclusión definitiva en la Europa comunitaria, sus relaciones estrechas con la gran potencia occidental, y el nuevo papel desempeñado con Iberoamérica y el mundo árabe-islámico, lo que ha contribuido a enriquecer la búsqueda de fuentes, el trabajo heurístico y la recreación metodológica favorecida por lo interdisciplinar.

Como señalan los coordinadores de la obra que nos ocupa, los profesores Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, Ricardo Martín de la Guardia y Rosa Pardo Sanz, se trata de constatar el avance de la historiografía de las relaciones exteriores desde los años ochenta (recuérdese el balance que sobre estas investigaciones presentaba, por ejemplo, el profesor Manuel Espadas Burgo en su obra de 1987 *Franquismo y política exterior*), muy evidente a partir de la década siguiente. En ese momento, teniendo en cuenta las premisas anteriores, la historiografía

de las relaciones internacionales conoció un crecimiento considerable, dando a las prensas estudios homologables con los de otros ámbitos historiográficos. Fue ahora cuando, con no pocas dificultades, y en función de una cierta cohesión académica e investigadora, tomó cuerpo un proyecto llamado a tener continuidad en el tiempo, no referimos a la creación de la Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales (CEHRI). Esta, impulsada desde las universidades madrileñas, en especial la Complutense, la Autónoma y la UNED, pero con otros aportes significativos, por ejemplo, el grupo de Valladolid vinculado al Instituto de Estudios Europeos de la Universidad vallisoletana, o el de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, no dejó de perseverar en su campo propio de estudio sacando a la luz nuevas investigaciones. Así, debemos destacar trabajos sobre el nuevo anclaje internacional de España en función de su adhesión a la Alianza Atlántica o las Comunidades Europeas. Al cerrarse la década de los noventa, y con la perspectiva del inicio del nuevo siglo, fue llegado el momento de la necesaria evaluación de resultados, detectándose, en primer lugar, un cúmulo de problemas que impedía el mejor desarrollo de los estudios de las relaciones internacionales, determinándose, incluso, según el balance presentado por Francisco Quintana (miembro de la CEHRI vinculado, precisamente, a la Universidad de las Palmas), que todavía a esas alturas su producción historiográfica podía ser considerada, en cierto modo, «marginal» apuntando otras debilidades como la falta de grupos de investigación integrados, la escasa apuesta –incluso a estas alturas–, por lo interdisciplinar, la irrelevancia metodológica y una visión alicorta de los estudios lastrados éstos por localismos a la postre inoperantes de cara al avance de la ciencia histórica.

Y como no podía ser de otra manera, los primeros años del siglo veintiuno fueron testigos del repunte de la producción historiográfica de las relaciones internacionales. Testigos de dicho proceso fueron los estudios de carácter mono-

gráfico que surgieron en aquellos momentos de la mano de toda una pléyade de publicaciones periódicas de relevancia: *Hispania*, *Ayer*, *Historia y Política*, *Historia del Presente*, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, *Studia Historica*, *Historia Contemporánea*, *Espacio, Tiempo y Forma*, entre otras. En sus páginas se abordaron temas tales como la integración europea, el cambio político –de la dictadura a la democracia– en los países del sur de Europa, el proceso de transición a la democracia en España a Portugal y su marcha hacia la integración en la Europa comunitaria, la política exterior en las últimas décadas del franquismo y sus relaciones con las democracias occidentales y con los países de la Europa sovieta, o las transformaciones de la cultura –de la mano de la influencia estadounidense– en el mundo, entre otros. En este sentido, del balance de dicho acervo historiográfico se puede deducir el interés por parte de los historiadores en el último franquismo y en la siguiente etapa de la transición a la democracia. En efecto, es evidente cómo los trabajos se han centrado en los momentos de cambio del régimen a partir de la segunda mitad de los años cincuenta con la paulatina inserción de España en la sociedad internacional, momento en el cual los cambios económicos en función de la entrada en vigor a partir de 1959 de la Ley de la Economía Nacional, cerrando definitivamente la etapa de la autarquía, y estrechando vínculos con el FMI y el BM, la OECE, y las relaciones con la CEE, hasta el punto de plasmar con esta última el importante Acuerdo Económico Preferencial de 1970; si para todo ello fue fundamental la labor de Fernando M.^a Castiella al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores, también merece destacarse la tarea llevada a cabo por su sucesor en el cargo, el ministro Gregorio López Bravo. Para los años de la transición, en la segunda mitad de los años setenta, se cuenta con estudios sobre el proceso de negociación entre España y la Europa comunitaria y la Alianza Atlántica, aspectos claves de los gobiernos de Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo Sotelo.

Así las cosas, el Libro que nos ocupa, *La apertura internacional de España. Entre el franquismo y la democracia (1953-1986)*, ofrece al profesional de la historia y en general al público lector un análisis extraordinario (en el sentido etimológico del término, es decir, fuera de lo ordinario) de todo ese pasado de unos treinta años de duración. En el mismo, debemos destacar, desde el punto de vista de la geopolítica y la estrategia las aportaciones con Estados Unidos como protagonista fundamental, lo que se reafirma al posicionarnos en el terreno económico en donde la ayuda norteamericana resultó fundamental desde 1953, al impulsar la apertura de la economía española de la mano de las empresas multinacionales, y todo lo que ello implicó; al mismo tiempo ha interesado todo lo relativo al peso de la influencia de la cultura norteamericana. En relación con lo anterior, contamos con los capítulos de Pablo León Aguinaga: «Ecos lejanos. La historiografía sobre 'Estados Unidos y el mundo' durante la Guerra Fría y la historia de España» y de Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla: «Estados Unidos, ¿soporte del franquismo o germen de la democracia».

Por lo que respecta a la nueva realidad de la posición española con respecto a Europa en general y a los principales países europeos en particular, así Francia, República Federal de Alemania o Gran Bretaña, el acervo historiográfico en relación al estudio de unas relaciones a la postre fundamentales para consolidar el desarrollo español a partir de la década de 1960 ha avanzado de manera significativa, tal como se puede deducir en el capítulo debido a Mar Cebrián Villar y Santiago M. López: «La dimensión internacional de las transformaciones en la política científica y el cambio técnico». Si nos centramos en la evolución de las relaciones de España con el entramado comunitario ante la evolución de la integración europea, toda una serie de investigaciones ilustran a la perfección todo el proceso de largas negociaciones de cara a la propia integración de España en las Comunidades Europeas. En relación con lo anterior

son altamente ilustrativos los capítulos de Luis Domínguez Castro: «Hereditades labradas y algunos baldíos. España y la integración europea en la historiografía» y de Ricardo Martín de la Guardia: «El lento camino de la historiografía española sobre la integración europea».

Otros ámbitos geográficos y de gran importancia estratégica, económica y cultural para España, como Iberoamérica y el Mediterráneo sur con el mundo árabe-islámico, no han dejado de estar presentes en las inquietudes de los historiadores. En este sentido, y centrados en el ámbito latinoamericano, son interesantes tareas de estudio los vínculos del régimen con países como la Argentina de Perón, la República Dominicana de Trujillo, Brasil, la Cuba de Batista —y luego de los Castro—, o Chile, antes de 1970 y en los años de Allende, sin olvidarnos de la relación con México más allá de las destempladas afirmaciones de la mera propaganda política, tal como se resalta en el capítulo de Rosa Pardo Sanz: «De puentes y comunidades: balance historiográfico sobre las relaciones con América Latina». La importancia del Mediterráneo sur para España —y ahora para la Unión Europea— y las claves para acercarnos al conocimiento de la realidad árabe-islámica determinan los estudios sobre dicho ámbito, siendo de especial relevancia los relacionados con el Magreb, destacando el caso de Marruecos —tanto en la etapa colonial como en la actual—, en donde en nuestros días todo lo que tiene que ver con el Sáhara Occidental tiene gran repercusión, sin dejar de lado lo que afecta a las ciudades autónomas españolas de Ceuta y Melilla; otro ámbito de gran resonancia es el Oriente Próximo en donde la actuación del Estado de Israel y la situación de la comunidad palestina lo impregna plenamente. Todo lo anterior bien se puede seguir gracias a la aportación de Miguel Hernando de Larramendi: «España y el mediterráneo: entre las inercias de la política pro-árabe y los avatares de una descolonización por etapas».

Durante los años que abarca la obra que ahora reseñamos, merece atención propia el estu-

dio del impacto y los avatares de la emigración española, que han destacado lo cuantitativo —sin olvidar lo cualitativo— de los flujos migratorios y todo lo relativo a los mismos, empezando por las actuaciones oficiales al respeto y su influencia en los ciclos y en el retorno de los afectados, aspectos todos ellos que se encuentran presentes en la capítulo de José Babiano y Ana Isabel Fernández Asperilla: «España como espacio migratorio. Hacia un estado de la cuestión».

Finalmente, contamos con una serie de capítulos sobre los vínculos con entidades políticas foráneas que resultaron de especial importancia para consolidar las buenas prácticas democráticas en España, sin la cuales no hubiera llegado a buen puerto el proceso de cambio político después de la muerte del general Franco. A ello se dedican las aportaciones de Antonio Muñoz Sánchez: «La Fundación Friedrich Ebert y el socialismo español durante la Transición a la democracia» y de Natalia Urigüen: «De reuniones de amigos a partidos políticos. La Democracia Cristiana española y el apoyo europeo durante el franquismo». En relación con lo anterior, pero en clave interna, trata el capítulo de Carlos Sanz Díaz: «Algo más que un instrumento. Servicio exterior, apertura internacional y cambio político en España».

En definitiva, y a modo de cierre, podemos decir que los objetivos del libro estaban bien definidos y se han conseguido en grado sumo. Se trataba de ilustrar sobre la producción historiográfica en un periodo de gran trascendencia de la historia de España: las transformaciones que se operan en los últimos veinte años del régimen franquista de cara a la apertura internacional que facilitó el cambio real, los años de la transición en España, en la que se puede denominar como década prodigiosa de 1976 a 1986. Pero junto a lo anterior, los profesores Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, Ricardo Martín de la Guardia y Rosa Pardo Sanz, coordinadores de la obra, resaltan toda una serie de debilidades que aún persisten en este campo de la historiografía, y reclaman un nuevo impulso para seguir

avanzando favoreciendo e impulsando el trabajo de grupos de investigación permanentes y de foros de relaciones científicas igualmente estables, capaces de lograr la interacción fluida y constante con especialistas y centros de investigación extranjeros; todo ello sin olvidar la búsqueda de la necesaria conexión de dichos grupos de investigación con instituciones públicas y privadas de cara a establecer los mejores lazos posibles de comunicación que redunden en beneficio de todos, es decir, de los profesionales de la historia y de la sociedad en su conjunto.

Guillermo Á. Pérez Sánchez
Universidad de Valladolid

Francisco ERICE

Militancia clandestina y represión. La dictadura franquista contra la subversión comunista (1956-1963)

Gijón, Trea, 2017, 286 pp.

Durante 40 años, la dictadura franquista desarrolló y perfeccionó un aparato represivo que persiguió con dureza a todas aquellas personas que se organizaron para plantarle cara. La historiografía de las últimas décadas ha abordado ampliamente las cuestiones más relevantes de la represión franquista, centrándose sobre todo en los aspectos más brutales de su primera y última fase. Sin embargo, apenas existen trabajos que estudien las políticas de vigilancia y castigo de la etapa intermedia del régimen. En este sentido, este libro de Francisco Erice analiza cómo se organizaba la oposición clandestina al franquismo y, sobre todo, las distintas modalidades represivas franquistas frente a esta resistencia, encuadrándolo en un periodo muy concreto, entre 1956 y 1963. Centrándose en esta etapa tan específica, el autor consigue acercarse a todos los pormenores que constituyen el entramado represivo de la dictadura y, sobre todo, a las experiencias de los hombres y mujeres que la padecieron. Aunque el marco temporal puede parecer muy restringido, en realidad se trata de

un periodo muy significativo que merece un análisis monográfico. La etapa se inaugura en 1956, cuando se reactiva la oposición al franquismo tras los conflictos estudiantiles y obreros de la primavera de ese año, iniciándose una nueva fase en la que la España de Franco busca legitimarse en el interior y, especialmente, en el exterior de cara a la convergencia europea. También es el año en que el PCE lanza la declaración *Por la Reconciliación Nacional: por una solución democrática y pacífica del problema español*, que dará paso a una consolidación por parte de los comunistas de una línea de masas alejada de su pasada lucha guerrillera. Además, es en ese año cuando se produce el fusilamiento del guerrillero comunista Ricardo Beyneto. En el otro extremo, 1963 acogió el fusilamiento de Julián Grimau, acusado por supuestos crímenes durante la Guerra Civil, y marcó el final del método punitivo prototípico de la dictadura franquista, caracterizado por el uso de los tribunales militares, siendo creado, al año siguiente, el famoso Tribunal de Orden Público que inaugura una nueva etapa represiva.

Aunque se inicia con la intención de englobar a toda la oposición antifranquista, el libro tiene unos protagonistas muy concretos: la militancia comunista. El trabajo se centra principalmente en los activistas del PCE al ser estos la única fuerza realmente activa y organizada en el interior del país en estos años, lo que permite al autor analizar su lucha clandestina y acercarse a los aspectos más relevantes de su cultura militante. Como plantea Francisco Erice, este periodo se trata de una etapa de transición, donde las viejas fuerzas (socialistas, anarquistas y republicanos) se encontraban muy debilitadas y aún no se había consolidado el relevo de los años 60 de la mano del nacionalismo radical y de la izquierda revolucionaria. Por lo tanto, al hablar de la represión a los comunistas, aparte de tratarse de una cuestión con ciertas peculiaridades específicas, se está incluyendo al grueso de la oposición al régimen en esta etapa.

El libro muestra cómo, pese a las proclamas triunfalistas por parte de la resistencia antifran-